



Pueblo Elegido y su Misión

En la Torá se afirma claramente que el hombre fue creado con un propósito concreto: emular la justicia Divina sobre la Tierra. En un principio, toda la humanidad fue elegida para esta tarea. Sin embargo, los primeros hombres no dieron cumplimiento a esta, misión y permitieron que la corrupción y la violencia predominaran sobre la justicia y la bondad. Por ese motivo, Dios determinó que se produjera el Gran Diluvio (Mabul) a fin de eliminar a los malvados. En lo sucesivo el castigo por incumplimiento se llevaría a cabo a nivel nacional y no universal. Por esa razón Dios eligió a una nación en particular para que cumpliera esta misión.

El Pueblo Elegido sería una nación modelo de Dios sobre la Tierra y demostraría al resto de la humanidad cómo comportarse. Esta nación era la judía.

Los fundamentos del pueblo judío fueron sentados por tres Avot (patriarcas), el primero de los cuales (Abraham) selló un pacto con Dios que lleva el nombre de Brit Bein Habetarim). Está era una garantía de que los descendientes de Abraham gozarían del favor Divino siempre que aceptaran la orientación de Dios. El patrimonio de este pueblo evolucionó bajo la dirección del hijo de Abraham, Itzjak, y del hijo de Itzjak, Iaacov (también llamado Israel, lo cual dio lugar al término homónimo). La nacionalidad de los judíos se formó durante los años de esclavitud en Egipto; allí el pueblo llegó a la conclusión de que, sin duda, era distinto. Luego llegó la confirmación del vínculo entre Dios y los judíos: la aceptación de la Torá en el monte Sinaí, donde los judíos afirmaron su consagración a su condición especial.

Al convertirse en el Pueblo Elegido de Dios, los judíos asumieron ciertas responsabilidades.

A nivel individual deberían:

- a) Aceptar y adorar a Hashém como el Dios Único y Todopoderoso;
- b) Observar las 613 Mitzvot (Preceptos) de la Torá, así como las prolongaciones de estas leyes formuladas por los Sabios.

A nivel nacional, todos los judíos crearían una comunidad de Dios que sería un modelo de rectitud que las demás naciones deberían imitar. Esto significaría mucho más que una simple agrupación de buenas personas. Establecería toda una cultura dedicada a Dios.

Esta consagración significaba, desde luego, que los judíos tenían que cumplir determinadas obligaciones que no se exigían de los demás. Se les ordenó abstenerse de determinados actos (tales como trabajar en Shabat), que se les permitían a otros pueblos. Los judíos debían mantener un nivel más elevado de pureza moral. Su dominio de sí y su devoción a un ideal espiritual serían puestos a prueba más severamente que los de los demás. Serían como príncipes reales, cuyo comportamiento se reflejaría sobre el Rey y quienes, por lo tanto, deberían actuar con el mayor cuidado. Los judíos que no estuviesen a la altura de las normas establecidas por la Torá y que se comportasen de manera irresponsable en público causaron un Jilul Hashém: una disminución de la estima de Dios ante los ojos



de la humanidad. Los judíos serían responsables de estos actos desafortunados. Por consiguiente, cada judío debería esforzarse porque los demás judíos no violaran la ley Divina.

A cambio de su lealtad a Dios, los judíos se convertirían en una nación extraordinaria. Desempeñarían una función única en la historia del mundo, y obtendrían un territorio ancestral colmado del favor Divino. En suma, serían depositarios de la atención y la orientación extraordinaria de Dios. Esto sucedería por cuanto sería una nación consagrada a la Torá, un modelo que las demás naciones deberían seguir.

Los requisitos especiales del judaísmo han determinado que muchas personas afirmen: "Es difícil ser judío". A veces, esto puede ser verdad. Pero todo aquél que logre algo digno de encomio debe hacer ciertos sacrificios. Los músicos y atletas más destacados deben someterse a un largo periodo de entrenamiento y a una rígida disciplina a fin de lograr sus objetivos. Del mismo modo, los judíos necesitan de la disciplina de las leyes de la Torá para poder dar cumplimiento a sus logros humanos en este mundo. Si los judíos hubiesen elegido complacientemente ajustarse a las normas del mundo, habrían desaparecido hace mucho tiempo.